

Por lo demás, cualquiera combinación, distinta de estas cuatro, violaría las reglas especiales de la figura, según las cuales, la mayor debe ser universal, la menor afirmativa y la conclusión ha de tener la cantidad de la menor y la calidad de la mayor.

En la segunda figura el término medio es predicado en las dos premisas, por lo mismo, para que se distribuya en alguna de ellas es preciso que sea negativa, lo cual viene á ser por otra parte una de las reglas especiales de la figura. En consecuencia, por sólo esta consideración, quedarán excluidas de la segunda figura, todas aquellas combinaciones de dos premisas afirmativas, como son: A. A. A., A. A. I., A. I. I., I. A. I.

O. A. O. queda eliminada de esta figura para evitar la extensión ilícita del término mayor, que siendo predicado de negativa en la conclusión, se toma en ella universalmente sin que suceda lo mismo en la mayor, en que es sujeto de particular. Evitar esta extensión ilícita es el objeto de una de las reglas especiales de esta figura, la que prescribe que la mayor debe ser universal.

Por último, E. A. O. no viola aparentemente ninguna de las reglas generales, pues el término medio está distribuido en la mayor, y el término mayor, que se toma universalmente en la conclusión, se ha tomado de la misma manera en las premisas. Las reglas especiales de la segunda figura se acatan en esta combinación, pues una de las premisas es negativa y la mayor es universal.

Sin embargo, esta combinación tiene el defecto de atenuar sin motivo la conclusión, contentándose con darle una cantidad particular, pudiendo dársela universal, supuesto que el término menor quedó ya distribuido en la menor.

En consecuencia, sólo quedan para la segunda figura 4 modos concluyentes: E. A. E., A. E. E., E. I. O. y A. O. O. que son los que hemos descrito con los nombres de Cesare, Camestres, Festino y Baroco.

En la tercera figura la regla del término medio no nos permitiría excluir ninguna de las diez combinaciones que, para cada figura, estamos ensayando; pues siendo este término sujeto en las dos premisas, basta para que se tome universalmente, con que alguna de ellas sea universal, condición que se cumple en todas las combinaciones de que hablamos.

La regla relativa á evitar la extensión ilícita del término mayor, nos permite eliminar las combinaciones A. E. E., A. O. O.; en efecto, dicho término se toma universalmente en la conclusión de las combinaciones citadas, supuesto que es predicado de negativa, y no se toma de la misma manera en la mayor, donde es predicado de afirmativa.

La regla que prohíbe la extensión ilegítima del término menor, nos obliga á borrar de los modos de esta figura las combinaciones A. A. A., E. A. E.; en efecto, en estas combinaciones, el término menor, se toma universalmente en la conclusión, siendo en ella sujeto de universal, sin que se haya tomado de la misma manera en la menor, en donde es predicado de afirmativa.

Lo mismo sucedería, atendiendo á las reglas especiales de esta figura, que tienen por objeto evitar la extensión ilícita de los términos extremos. La del término mayor queda evitada en la regla especial, en que se prescribe que la menor sea afirmativa; aplicando esta regla eliminaríamos como antes las dos combinaciones A. E. E., A. O. O.

La otra regla especial de esta figura, la que establece que la conclusión debe ser particular, previene la extensión ilegítima del término menor. Aplicando esta regla hubiéramos desechado como antes las combinaciones A. A. A. y E. A. E.

Quedan, pues, como modos concluyentes de la tercera figura, las seis combinaciones siguientes: A. A. I., A. I. I., E. A. O. E. I. O., I. A. I. y O. A. O., que corresponden á los modos estudiados antes, con los nombres de Darapti, Datisi, Felapton, Ferison, Disamis, Bocardo.

En la cuarta figura, debiendo ser el término medio predicado de la mayor y sujeto de la menor, la regla que prescribe que ese término se ha de tomar universalmente en alguna de las premisas, permite desde luego eliminar las combinaciones A. I. I. y A. O. O., porque en ninguna de ellas queda distribuido el término medio.

Lo cual previene implícitamente la regla especial de esta figura que establece, que si la mayor es afirmativa la menor no debe ser particular.

La que prohíbe dar al término mayor más extensión en la conclusión, que la que tuviere en las premisas, permite eliminar la combinación O. A. O., en la que el término mayor está

distribuido en la conclusión, por ser predicado de negativa, mientras que no lo está en la mayor, en la cual es sujeto de particular. Este inconveniente trata de evitarlo la regla especial de esta figura, que dice que en los modos negativos la mayor debe ser universal; por lo mismo aplicando esta regla también quedaría eliminada la combinación O. A. O.

La regla que prohíbe la extensión ilegítima del término menor, permite eliminar las combinaciones A. A. A., y E. A. E., las cuales á su vez quedan eliminadas por la regla especial á esta figura que ordena, que la conclusión sea particular cuando la menor sea afirmativa.

En resumen sólo quedan, como modos concluyentes de esta figura, las combinaciones: A. A. I., A. E. E., I. A. I., E. A. O., E. I. O., que dan lugar á los modos descritos con los nombres de Bramantip, Camenes, Dimaris, Fesapo y Ferison.

No hay, pues, más que 19 modos concluyentes, á saber: 4 para la primera figura, 4 para la segunda, 6 para la tercera, y 5 para la cuarta. 7

#### LOS NOMBRES DE LOS MODOS SILOGÍSTICOS.

§ 1.—Para que todo fuera ingenio en la teoría del silogismo, desplegaron el suyo los escolásticos hasta en los nombres, á primera vista peregrinos, con que designaron cada uno de los modos del silogismo. La artificiosa formación de estos nombres es de tal suerte ingeniosa, que cada uno de ellos indica con toda claridad la clase de proposiciones que forman el silogismo, el orden en que están dispuestas, el modo de la primera figura á que se reduce un silogismo dado, y las operaciones que se han de practicar para ejecutar la transformación. Hicieron más todavía, para que no se olvidaran estos nombres, formaron con ellos versos latinos, que por su bien acentuado ritmo despertasen el correspondiente recuerdo en el espíritu. No hay otro ejemplo en que el arte nemotécnico haya llegado á tal altura.

Vale la pena dar á conocer tan ingenioso artificio. Estos nombres están compuestos, como todas las palabras, de vocales y consonantes, las vocales son siempre tres formadas por la diversa agrupación de las cuatro vocales A. E. I. O. que simbolizan la cantidad y calidad de las proposiciones. Estas vo-

cales conservan en la nomenclatura de los modos su representación simbólica, y siendo el orden en que se enuncian, el mismo en que están dispuestas las proposiciones de cualquier silogismo, resulta que el nombre de un modo, por medio de sus vocales, nos da á conocer la cantidad y calidad de cada una de sus proposiciones. Fesapo, por ejemplo, es un modo compuesto de una mayor universal negativa, de una menor universal afirmativa, y de una conclusión particular negativa.

Pasemos á las consonantes, hay que distinguir las iniciales y las que no lo son; aquellas son las cuatro primeras consonantes del alfabeto B, C, D, F. Comienzan por usarse en los nombres que denotan los cuatro modos de la primera figura: Bárbara, Celarent, Darii y Ferio, y se repiten en los modos de las demás figuras, de tal suerte que empiecen con la misma inicial, el modo de que se trata, y el de la primera figura á que se ha de reducir. Las iniciales indican, pues, que un modo que no sea de la primera figura, ha de reducirse al modo de esta última figura cuyo nombre tenga la misma inicial: así Bramantip se reduce á Bárbara; Camenes, á Celarent; Dimaris, á Darii; y Ferison á Ferio.

§ 2.—Las consonantes que no son iniciales son de dos clases: unas significativas, tienen por objeto denotar las operaciones que se han de efectuar para reducir á la primera figura un modo dado; otras, no significativas, no desempeñan más que un papel fonético ó eufónico, sirviendo sólo para distinguir las sílabas ó para suavizar la pronunciación.

Las consonantes significativas son la *M* y la *P*, la *S* y la *C*. La primera indica que las premisas han de cambiar de lugar; la *P*, primera inicial de la palabra compuesta *per accidens*, indica que la proposición simbolizada en la vocal que á la *P* precede, ha de convertirse *per accidens*, la *S*, inicial de la voz latina *simpliciter*, indica que la proposición representada en la vocal que la precede, se ha de convertir simplemente, *convertio simpliciter*; la *C* inicial de la voz *contrapositio* ó *contraposita*, indica que la proposición señalada por la vocal que antecede no es reductible á la primera figura por los medios ordinarios, sino que se debe hacer la conversión previa obversión, *convertio contraposita*.

Esta letra no entra más que en los nombres Baroco y Bo-

cardo, que son los que no pueden reducirse á la primera figura por la obversión y la conversión comunes; Bain emplea la *k*, nos parece mejor adoptar ya la *c* simple, ya la *c* doble, designando en el primer caso la inicial de *contrapósita*, y en el segundo las iniciales de *convertio contrapósita*, uniendo así la letra al nombre de la operación principal que ha de efectuarse. La elección de la *M* no es arbitraria, pues es la inicial de la voz latina *mutatio*, que significa mutación ó cambio.

Las consonantes no significativas son *l*, *n*, *r* y *t*.

§ 3.—Los lógicos están completamente de acuerdo en los nombres de los modos que corresponden á las tres primeras figuras, no sucede lo mismo con los nombres de la cuarta. Esto ha provenido de la diferencia de pareceres que ha reinado sobre considerar á la cuarta figura como independiente, siguiendo á Galeno, ó considerarla según Aristóteles como una variante de la primera.

Entre los escolásticos dominó el parecer de Aristóteles; los modos de la cuarta figura eran para ellos modos indirectos de la primera, que sólo se diferenciaban de los modos directos en que las premisas habían cambiado de lugar, ó en que la conclusión era conversa. Discurrían así: lo que hay de característico en las figuras es que el término medio sea predicado en las dos premisas, lo cual da nacimiento á la segunda; ó sujeto en ambas, lo que da nacimiento á la tercera; ó predicado en una y sujeto en otra, lo que da nacimiento á una sola, la primera. La cuestión de saber el papel que el término medio desempeña en cada premisa, al tratarse de lo que llamaban primera figura, era para los escolásticos secundaria, y daba lugar á la distinción de modos directos y modos indirectos en esta figura; en los primeros, el término medio era sujeto en la mayor y predicado en la menor, en los segundos el mismo término era predicado en la mayor y sujeto en la menor.

La primera figura tenía, pues, según los peripatéticos, nueve modos; cuatro directos: Bárbara, Celarent, Darii, Ferio; cinco indirectos que denominaban: Baralípton, Celantes, Dabitis, Fapesmo y Frisesomorum.

Desde Port Royal, los lógicos han desechado en su mayoría el modo de ver aristotélico, que, con razón, juzgaban enrevesado y confuso, y que obligaba á admitir combinaciones de

proposiciones como A. E. O., I. E. O., que como se ha visto en la especie de *index expurgatorius* que hemos formado, no pueden aceptarse, entendidas literalmente, la primera por inútil, pues concluye en particular pudiendo concluir en universal, la segunda por ser positivamente ilegítima, pues da lugar á la extensión ilícita del término mayor, cualquiera que sea el papel que este término desempeñe en la mayor. Efectivamente dicho término está distribuido en la conclusión, donde es predicado de negativa, sin estarlo en la mayor, pues si en ella es sujeto no se distribuirá por ser proposición particular, y si es predicado tampoco se distribuirá por ser la mayor afirmativa.

Para evitar estos inconvenientes los lógicos de Port Royal propusieron, con su habitual acierto, después de admitir como distinta la cuarta figura, variar los nombres escolásticos y sustituirlos por los siguientes: Barbari, Calentes, Dibatis, Fespamo y Frisesom. Estos nombres tienen el inconveniente de no indicar las operaciones necesarias para reducir los modos correspondientes á los de la primera figura, por lo cual preferimos, á ejemplo de otros autores, los que hemos adoptado al exponer los modos, á saber: Bramantip, Camenes, Dimaris, Fesapo, Fresison.

§ 4.—Ya dijimos que los escolásticos habían compuesto exámetros latinos para retener los nombres de los modos. Los que no admitían la cuarta figura compusieron los siguientes versos nemotécnicos.

*Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralípton,  
Celantes, Dabitis, Fapesmo, Frisesomorum,  
Cesare, Camestres, Festino, Baroco, Darapti,  
Felapton, Disamis, Datisi, Bocardo, Ferison.*

Los dos primeros versos contienen los modos de la primera figura, los cuatro directos y los cinco indirectos, y los dos últimos los de la segunda y tercera. Se notará que *Baralípton* y *Frisesomorum* tienen más de tres sílabas, mientras que todos los demás sólo tienen tres vocales, esto proviene de que se agregaba la última para completar la medida del exámetro.

Los que han admitido cuatro figuras formaron los siguientes exámetros que, al mismo tiempo que recuerdan los nombres de los modos, los distribuyen en las figuras.